



LAS TINIEBLAS DE CHRISTO.

PRIMERA PARTE.

QUè es esto Cielos, què es-
cucho?
què nuevo assombro, y estruendo
à Jerusalèn perturba,
para admiracion del Cielo,
de caxas, y de trompetas,
de gritos, voces, y acentos,
que parece que se hunde,
ò que todo se està ardiendo?
Pero quièn es aquel hombre,
que à cuestas trae un Madero,
tan pesado que parece,
què no es madera, que es hierro?
Sino es que yerros del hombre
le agovian con mayor peso,
pagando culpas agenas
de intolerable tormento.
Una Corona de Espinas
en su cabeza le han puesto,
sin duda es Rei, ò lo hacen;
pero Rei, y siendo reo
oy le vè todo el concurso.
El rostro trae sangriento,
que las espinas le clavan
frente, sienes, y cerebro.
Su cuerpo cicatrizado
desde la planta al cabello;
sus ojos que eran cristales,
son empañados, pues ciegos,
ni mira por donde và,
ni huye de los tormentos.
Denegrido todo el rostro,
y que es de la sangre, creo

to-

todo tan desfigurado,
que vivo parece muerto.
Viles ſalivas le arroxan
aquellos hombres obſcenos:
unos le dàn bofetadas
en ſu roſtro tan ſereno,
otros, puñados de tierra
le arroxan cada momento:
otros le dàn puntapieſes,
golpe ſobre golpe, haciendo
aquel cuerpo tan humilde
de tanto necio terrero,
y como el [illegible] mundo
es de todos vituperio.
Con dos ſogas lleva atado
aquel belliſsimo cuerpo,
que la garganta deſuella,
tirando el eſparto nuevo.
Uno tira por delante:
Malco, ſin duda es el meſmo,
el que eſtaba en la Piſcina
de tantos años enfermo,
y le diò JESUS la vida,
que es el miſmo que alli veo,
y en pago de eſto le dà
eſte bien, quando en el Huerto
la oreja ſanò que alli
ſe la derribò aquel Pedro.
Eſte delante de Anàs,
que dice hablò deſatento,
le dió una gran bofetada,
ſeñalandole los dedos,
y ahora de eſta manera
le paga eſte bien, y luego
el otro, que và detràs,
tira de la ſoga recio;
uno tira, y otro tira,
mil baybenes le dà el cuerpo,
ſin duda que ha de caer,
para levantarſe al Cielo,
que es caer, y levantarſe
en los juſtos lo perfecto.

Una tunica le cubre
morada, y por eſſe ſuelo
dexa el raſtro de la ſangre,
de nueſtra Redempcion precio,
La barba và enſangrentada,
como la boca lo meſmo,
y boca, que hablò verdades
pone el mundo eſtos pretextos.
Hecho el cabello torcidas
pegado á ſu eſpalda veo,
porque el carmin de la ſangre
junta el oro de ſu pelo.
Pero ya otra vez le tiran,
y del palo que es mas grueſſo,
pues con quince pies de largo,
hecho Cruz, daño le han hecho;
porque una llaga mortal
parece que le và abriendo,
y veo, que ſe deſcubren
por ella miſma tres hueſſos,
que la tunica caida
por aqueſte lado izquierdo
se vè muy claro la llaga:
què dolor, valgame el Cielo!
Luego al menear que lleva
el cuerpo con ſus paſſeos,
dà la Cruz en la cabeza,
otro dolor mas acerbo.
Hà hombres, tened piedad;
què piedad? mas recio, recio
tira el uno, y tira el otro.
Ay Dios, que cayò en el ſuelo!
La Cruz le diò en la cabeza,
Las eſpinas mas le abrieron,
las rodillas ſe rompiò,
las manos, la boca, y pecho.
Ya ſe quiere levantar,
no puede, llegad de quedo,
que es laſtima: mas ya llegan,
y á empellones, y remeſos,
puntapieſes, y puñadas
le hacen volver al ſuelo. Acu-

Acude la barahunda,
Soldados, y Fariſeos,
la multitud de caballos,
las voces de pregoneros,
los deſtemplados tambores,
las trompetas, y á eſte tiempo
por eſſe ſuelo arraſtrado
el manſiſsimo Cordero;
pues que para levantarlo
aſsi lo arraſtran primero.
Mas ya eſtá en pie, ya camina,
flacos los paſſos, y lentos,
deſcaecido de fuerzas,
temblando piernas, y cuerpo.
Quièn es aquella Muger
tan hermoſa, mas que el Cielo,
como el Sol con aquel Hombre,
que và llorando, y gimiendo?
Pero ſin duda es ſu Madre;
mas ya ſale al encuentro:
ya ſe miran, ya ſe humillan
à adorarle al Nazareno.
No vì muger mas humilde;
pero con tal hijo, creo,
que ha de ſer la Madre tal,
que admire al mundo lo bello.
Un hombre vino à ayudarle,
y eſte es Simòn Syrinèo,
sì, que alquilado lo traen,
que le ayude para eſto.
Alli ſaliò una muger,
que muy claramente veo,
que la Veronica es,
y con un blanco pañuelo
limpiò ſu Roſtro. O milagro,
q̃ en tres partes quedò impreſſo
con el ſudor, y la ſangre
aquel Roſtro tan perfecto!
Otra vez tiran, cayó,
y con èl hacen lo meſmo.
O Nazareno! Felice
el que te imitare en eſto!

Ya vuelve otra vez à andar;
mas de una caſa ſalieron
llorando alli dos mugeres.
y dice Chriſto, atendiendo
à ſu llanto: Callad, hijas
de Jeruſalèn, que es tiempo
de que lloreis por voſotras,
y vueſtros hijos pequeños,
que en algun dia querràn,
viendo à mi Padre ſevero,
que ſe los trague la tierra
en ſus mas profundos ſenos;
no pàra de ca[redacted]
Otra [redacted], ay Cielo,
[redacted] cayò tercera vez!
Pero ya và caſi muerto.
Ya llega, en fin, al Calvario,
ya le quitan el Madero,
y la tunica tambien:
JESUS JESUS, què eſqueleto!
Rompida toda la eſpalda,
los hueſſos ſin carne, ſecos,
aquel armiño tan blanco
colorea ſu amor meſmo.
Los azules cardenales
de los golpes, y de encuentros
ſiembran de azuzenas todo
el campo de azules velos,
un abiſmo es de dolores,
todo herido, todo el cuerpo
enſangrentado produce
laſtimas, y ſentimientos.
Sed tiene, à beber le dàn
en vaſo; pero ay Cielo,
que aquello es hiel, y vinagre
mezclado; y luego, luego
lo tienden ſobre la Cruz,
y ya que aquel verdugo fiero
le và à clavar una mano
con clavo, y martillo, veo.
Dà un golpe, el mundo ſe aſuſta
pero no tiemblan los pechos; Y

y la otra mano no alcanza
para llegar al barreno.
Tres hombres tiran del brazo
con fuerza: llegó y lo meſmo
hacen con los pies ſagrados:
y luego (dolor immenſo!)
lo volvieron, y ſe ſientan
encima de aquel Madero
para remachar los clavos.
(ò corazones de acero!)
Ya lo levantan en alto,
[redacted] clama al Padre, diciendo:
Co[redacted]mparado?
Oye las voces del me[redacted]
y entre dos Ladrones, que
no fue malhechor, y veo
que al uno el Cielo promete,
ſin duda es Dios verdadero.
Sed dice otra vez que tiene,
y ya à ſus labios ſedientos
le aplicaron una eſponja,
probóla (ò peſar eterno!)
A ſu Madre: Muger (dice)
vès aì à tu Hijo: y al meſmo
dice: Vès aì à tu Madre,
porque à ſus pies eſtàn pueſtos.
Otros le dicen blasfemias,
y con ellas eſcupiendo,
le dicen: Si tù eres Hijo
de Dios como eſtàs diciendo,
baxa de la Cruz ſi puedes,
à gozar aplauſos nuevos;
los otros, que como Rei
goze los triunfos, que vemos.
Al Cielo mira, y ya dice:
En tus manos encomiendo,
Señor, mi Eſpiritu. Ay Dios,
que ya muriò! Santo Cielo,
què eclipſe la luz padece!
Que ſe acaba el mundo creo,
ò que los Cielos ſe hunden,
ó que ya lloran los vientos.
Mas què prodigio es aquel,
que ſobre un caballo à un ciego
trae un Sayon de la rienda,
y une la lanza con hierro?
Al Monte Calvario ſube,
y junto à la Cruzs le han pueſto
y dicen que lo alancee:
ya enriſtra el aſta, y el freno,
ya acomete ſu caballo.
Detente, ciego, què has hecho?
Una lanzada le diò,
fuè en la mitad del pecho.
Ha tyranos, de eſſa ſuerte
se alancea un hombre muerto?
No ſe faſtidia la ira,
ni vueſtro mal tiene aſſedio;
pues que veis que por la herida
ſangre, y agua arroja à un tiẽpo,
y dando al ciego en los ojos,
lo turbò, y cayó en el ſuelo.
Mas ya ſe vàn, y lo dexan
ó unos guardas que han pueſto
quedando la triſte Madre
al pie de la Cruz. Con eſto,
en el ſegundo Romance
dirà felice, y atento
Lucas del Olmo, y Alfonſo
de las Tinieblas lo meſmo.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Juan de Medina, Plazuela de las Cañas, donde ſe hallará de todo genero de ſurtimiento.